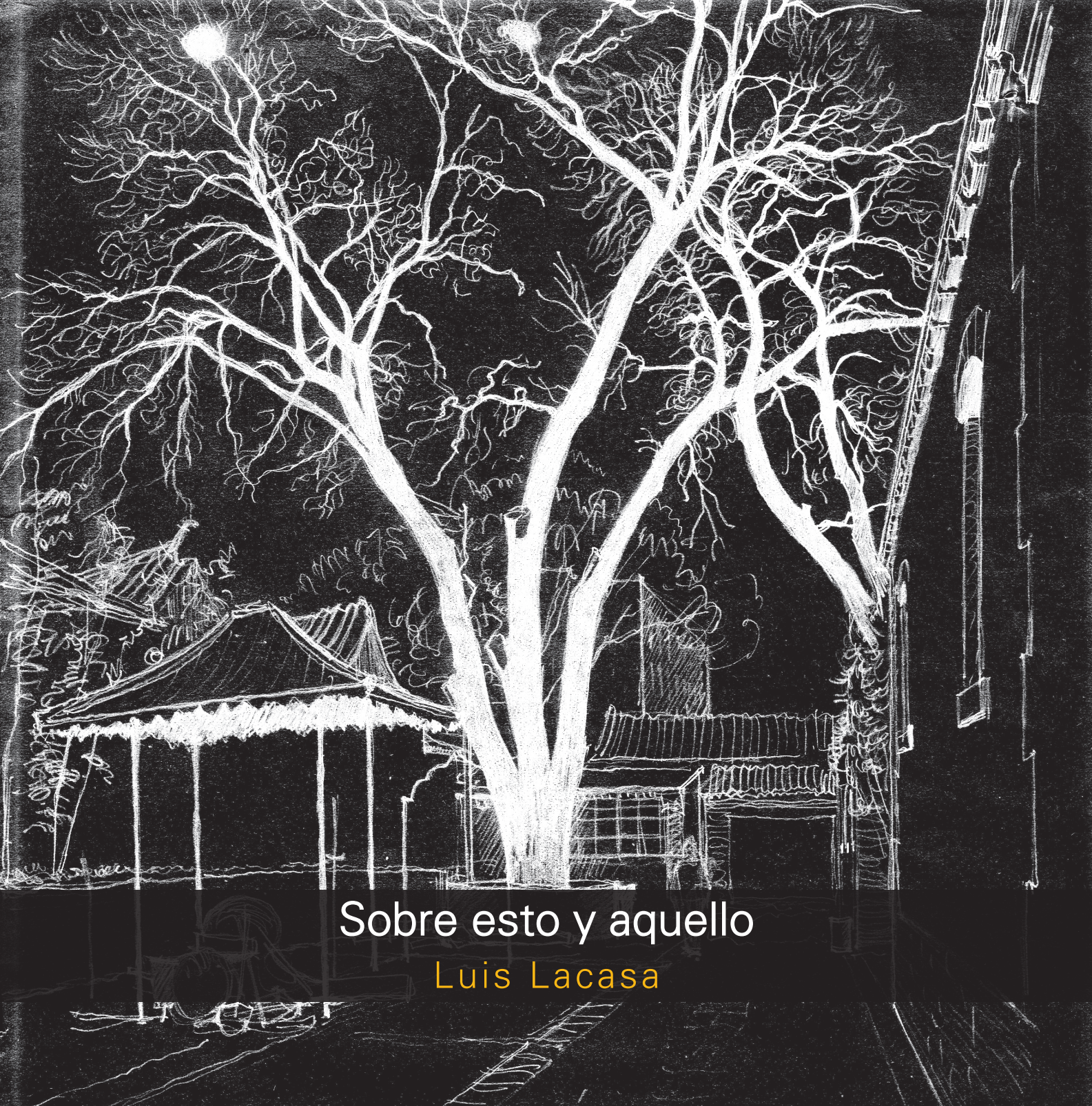


Sobre esto y aquello

Luis Lacasa

SOBRE ESTO Y AQUELLO

Luis Lacasa

Lacasa, Luis

Sobre esto y aquello / Luis Lacasa. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2017.
422 p. ; 21 x 21 cm. - (Cuadernos arquitectura + urbanismo / Camerlo, Marcelo)

ISBN 978-987-4160-19-5

1. Arquitectura. 2. Historia de la Arquitectura. 3. Investigación. I. Título.
CDD 720.9

Cuadernos Arquitectura + Urbanismo

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
Marcelo Camerlo, Arquitecto

DISEÑO GRÁFICO
Karina Di Pace

ARMADO DE CUBIERTA
Liliana Foguelman

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en España / Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta publicación, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de los textos, Luis Lacasa
© de la introducción: Jorge y Amaya Lacasa Sancha
© del texto “Luis Lacasa y Alberto Sánchez: datos de una amistad”: Alcaén Sánchez Sancha
© de las imágenes, sus autores
© 2017 de la edición, Diseño Editorial

ISBN 978-987-4160-19-5

Abril de 2017

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67
Florida 683 - Local 18
C1005AAM Buenos Aires, Argentina
Tel: 54 11 4314 6303
Fax: 4314 7135
www.cp67.com | cp67@cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria
Pabellón 3, Planta Baja
C1428BFA Buenos Aires, Argentina
Tel: 54 11 4786 7244

CMD | Centro Metropolitano de Diseño
Algarrobo 1041
C1273AEB Buenos Aires, Argentina
Tel: 54 11 4126 2950, int. 3325

SOBRE ESTO Y AQUELLO

Luis Lacasa

diseñ^o

Retrato de Luis Lacasa
en París 1966.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 13
Jorge y Amaya Lacasa

Introducción a la introducción 13
Biografía de Luis Lacasa 17

Nota 1. Bibliografía seleccionada 58
Nota 2. Los cuadernos autobiográficos de Luis Lacasa 59
Nota 3. Actividades profesionales de Luis Lacasa en España hasta 1939 62
Nota 4. Trabajos de Luis Lacasa en la Academia de Arquitectura y el Instituto de Historia del Arte. 65
En la Academia de Arquitectura (Instituto de Urbanismo) 65
En el Instituto de Historia del Arte del Misterio de Cultura 68

SOBRE ESTO Y AQUELLO 71
Propósito (Sobre esto y aquello) (26-V-1964) 72
Gráfico de mi vida (comentado) 73
Experiencias en la arquitectura (Libro sobre los intelectuales, 1949) 81
Experiencias en el urbanismo 90
La profesión de arquitecto 96
Apoliticismo y politicismo 100
Soledad conoce a Luis (Notas de Soledad Sancha) 107
Mis experiencias en París (Sobre esto y aquello, 1964) 110
París entre 1937 y 1939 (Libro de los intelectuales, 1949) 113
La guerra civil, 1936-1939 (Sobre esto y aquello, 1964) 120
Por qué he venido a la URSS y por qué no he ido a otro sitio 125
En la Academia de Arquitectura de la URSS 126
Alemania declara la guerra a la URSS (Notas de Soledad Sancha) 133
Evacuación a Bashkiria 137
Viaje a Kushnarenkovo, octubre de 1941 (Notas Soledad Sancha) 137
Evacuación, 16 de octubre de 1941 (Notas de Soledad Sancha) 138

Durante la evacuación (Sobre esto y aquello, 1964) 143
En los Urales (Notas de Soledad Sancha) 148
En China (Der Dycke, 1962) 154
Llegada a Pekín (Notas de Soledad Sancha) 154
En China, primeras impresiones (Notas de Soledad Sancha) 156
Sobre China (Der Dycke, 1962) 159
Más sobre China (Moscú, 25.07.62) 162
Primeros meses en la editorial (Notas de Soledad Sancha) 170

UN MES EN MADRID 175
Pekín-Moscú, 1958 175
Gestión de pasaporte 178
Breve viaje a España (Sobre esto y aquello, 1964) 179
Yo, arquitecto-urbanista (Devezencuandario, 1961) 182
Mi trabajo en el Instituto de Historia del Arte (Sobre esto y aquello, 1964) 185
26.12.1962. Sobre el Instituto de Historia del Arte (Der Dycke, 1962) 190
La importancia de no saber ruso (Sobre esto y aquello, 1964) 191

DEVEZENCUANDARIO 195
Cómo, cuándo y por qué 195
¿Cómo está usted? 196
El trago 198
La vuelta a la normalidad de lo anormal 199

DER DYCKE 201
18 de junio 1962 201
22.06.1962 (Escrito en la cama-mala letra) 202
4.09.1962 203
2.10.1962 ¿Qué querría, en el fondo? 204

ALBERTO 207
Alberto ha muerto 207
27.11.1962 Mientras escribo lo que quiero escribir 209

DER DYCKE 213
Estado de ánimo (Der Dycke) 213
Planes para el año 1963 216
Cómo transcurre mi día 216
Cuarto Sole-Luis 218
Lo que yo escribiría y tal vez escriba 219
Yo debiera haber sido liberal 221
Mi estado de ánimo del lunes 27 de julio del 1964 (Sobre esto y aquello, 1964) 222
¿Cómo me encuentro? 223
Mi "nasstroyenie" del 16.09.64 226
Problemas, consideraciones, perspectivas y conjeturas. 232
Ficha patológica (Der Dycke) 236
Elogio de Soledad 237

VITA NOVA LUDOVICI DOMUS 241
Una semana (1-7 de septiembre de 1965) 241
Décimo del decálogo: con respecto al Partido 245
El hombre del traspuntín 252
Don Tancredo o el *engagé sans engagement* 255
Lo que me falta 256
Lo que me sobra 257
Fonction du réel 262
Sobre mi carrera profesional frustrada 264

ARTÍCULOS Y CONFERENCIAS 269
"El '*camuflage*' en la arquitectura". (*Arquitectura*, nº 37, mayo, 1922) 269
"Otto Shubert". (*Arquitectura*, marzo, 1923) 272
"Un interior expresionista". (*Arquitectura*, nº 61, mayo, 1924) 275
"Un libro alemán sobre casas baratas". (*Arquitectura*, nº 64, agosto, 1924) 278
"Sin crítica". (*El Sol*, 1923) 284
"Le Corbusier o Américo Vespucio". (*El Sol*, 26 de julio de 1928) 286
"Europa y América: bajo y sobre el racionalismo de la arquitectura". (*Arquitectura*, enero 1929) 289

"Arquitectura impopular". (*Arquitectura*, nº 129, enero, 1930) 302
"La vivienda higiénica de la ciudad". (*Arquitectura*, mayo, 1931) 316
La Gazeta Literaria. 15 de abril 1928, N32: "Nueva arquitectura en el mundo, cuestionario sometido a arquitectos". Respuesta de Luis Lacasa.
"Tendencias actuales del urbanismo". 331

SEMBLANZAS 337
Recuerdo y trayectoria de Federico García Lorca 337
En memoria de Miguel Hernández 352
Cerca y acerca de Alberto 356

POEMAS 367
"Vaca", poema de Federico García Lorca, dedicado a Luis Lacasa 367
"A Luis Lacasa, arquitecto" dedicado por Rafael Alberti 369
"Elegía", de Pablo Neruda, dedicada a Luis Lacasa y Alberto Sánchez 370

CORRESPONDENCIA DE LUIS LACASA 371
A Federico García Lorca, 1928 372
A Alberto Sánchez, 1948 373
A Durán de Cottes, 1963 374
A Jorge Lacasa, 1964 376
A José Fonseca, 1965 378

LUIS LACASA Y ALBERTO SÁNCHEZ. DATOS SOBRE UNA AMISTAD 381
Alcaén Sánchez Sancha

AGRADECIMIENTOS 417

CREDITOS DE LAS ILUSTRACIONES 419

INTRODUCCIÓN

Jorge y Amaya Lacasa

INTRODUCCIÓN A LA INTRODUCCIÓN

Es difícil resumir en las páginas de esta introducción más de medio siglo de vida activa, que han coincidido con los sesenta y seis turbulentos primeros años del siglo XX, con dos guerras mundiales y una guerra civil. Él tuvo una actividad profesional precoz, prometedora e innovadora, que culminó en la construcción del Pabellón Español, en la Exposición Internacional de París de 1937, en plena guerra civil española.

Vuelve a España después de cumplir su misión, y dos años después, vive el éxodo con miles de republicanos por los Pirineos, para ser internado en el campo de concentración de Argelés en Francia. Después, el exilio, la vida en la URSS de Stalin de los 40 y 50 del siglo pasado, la China de Mao desde 1954 hasta el 1960, el amargo viaje a España de un mes y su expulsión por el régimen, y los últimos seis años en el Moscú de Khrushev. La muerte le sobrevino en 1966 cuando estaba lleno de nuevos planes, de viajes por Europa y, sobre todo, del proyecto de vuelta definitiva a España.

Como hijos de Luis Lacasa, nuestro deseo es presentar la figura de nuestro padre en su coherencia y dentro de su tiempo y su circunstancia, sobre todo relatando el medio y entorno de los años del exilio, poco conocidos para los lectores. Nos interesó explicar con más detalle los aspectos

clave de la vida en Rusia y China en esos años, puesto que bastantes páginas se han dedicado a sus años de vida y trabajo antes del exilio. Este libro se ha concebido como un documento autobiográfico y de memorias, completado por escritos y conferencias de nuestro padre, dejando que sus ideas y pensamientos, dudas y frustraciones, fluyan libremente, hoy que han pasado ya más de 50 años desde su fallecimiento y el mundo en que vivió se ha transformado radicalmente.

La dimensión profesional de Luis Lacasa ha sido estudiada a fondo por Carlos Sambricio en tres trabajos que citamos extensamente en estas páginas: la introducción al libro publicado por el COAM en 1976 *Luis Lacasa, escritos 1922-1933*[1] con motivo de la exposición "Luis Lacasa y el racionalismo madrileño" de 1975; la excelente biografía de nuestro padre en el capítulo dedicado a Luis Lacasa y Manuel Sánchez Arcas en el libro *Arquitectura española del exilio*,[2] que editan Juan José Martín Flechilla y Sambricio; y el importante trabajo, ampliamente documentado, *Luis Lacasa vs José Luis Sert: el Pabellón Español en la Exposición del 1937.*[3] La exposición del COAM, organizada con el patrocinio de la Delegación de Cultura, por Daniel y Rafael Zarza, buenos conocedores de la obra de Luis Lacasa, contenía abundante información gráfica de sus obras, así como de otros arquitectos racionalistas del Madrid de aquella época. Otros autores que han escrito sobre Luis Lacasa, están reseñados en la Nota 1 - Bibliografía seleccionada. Son, en primer lugar, Carlos Flores en su libro *Arquitectura española contemporánea*,[4] que Luis recibe estando nosotros en Pekín. El texto de Josefina Alix del catálogo de la exposición *El Pabellón Español de la Exposición Internacional de París, 1937* (1987).[5] José Laborda, el único que conmemora el centenario de nacimiento del Luis Lacasa con un artículo en al *ABC* titulado "Luis Lacasa: Arquitecto del desarraigo",[6] el artículo de Miguel Ángel Baldellou en *La Razón* del 4 de febrero de 2000 con el título "Un lugar para Luis Lacasa".[7] En 2005 José Laborda publica en la Institución Fernando el Católico de Zaragoza el texto de Lacasa *Notas para un estudiante de arquitectura*[8] y, por último, un artículo de Federico Saez: "Lo que nos dejaron aquellos arquitectos".[12]

Una persona fundamental para Luis Lacasa fue Alberto Sánchez, su amigo íntimo durante más de treinta años, con quien compartió el exilio. Las notas escritas por su hijo Alcaén: "Luis Lacasa y Alberto Sanchez. Datos

sobre una amistad", texto inédito que incluimos en este libro, son un testimonio valioso de la relación entre ambos y de su trascendencia, sobre todo en los años de emigración en la URSS. Después del fallecimiento de Alberto en 1962, Luis dedicó un considerable esfuerzo a la publicación de una primera monografía de Alberto en la editorial Corvina de Budapest,[9] que vio la luz en 1964. Nos ha parecido interesante incluir en el libro el artículo de Luis Lacasa "Cerca y acerca de Alberto", escrito para la revista *Nuestras Ideas*.

También hemos incorporado en nuestra selección de textos las páginas escritas por nuestra madre, Soledad Sancha, compañera de toda la vida de nuestro padre (escritos autobiográficos inéditos). Por ser tan directos y vívidos, son digno contrapunto a sus memorias y dan otra visión de los acontecimientos descritos.

A los cuadernos autobiográficos les siguen los textos de las conferencias y artículos de los años 1921-1932. Son de gran importancia para entender su visión de la arquitectura y el urbanismo y, en su momento, de gran actualidad, ya que tuvo conocimiento de primera mano del urbanismo europeo e internacional mucho antes de su difusión en España. Muchos de los temas polémicos planteados siguen siendo de actualidad. Los artículos y conferencias fueron recogidos en la publicación del COAM de 1976, completados por las contestaciones de nuestro padre a una encuesta de la *Gazeta Literaria*[10] y un artículo "Tendencias actuales del urbanismo".[11] También nos ha parecido interesante incluir el trabajo "Las palabras nos ocultan la arquitectura", escrito en 1964-65 en Moscú, con vistas a su publicación por el Instituto de Historia del Arte de la Academia de Ciencias de la URSS, que nunca se materializó. El trabajo, concebido como texto de divulgación para el lector ruso, fue publicado en el libro del COAM de 1976.[1]

A continuación van algunos artículos de nuestro padre como "Semblanzas", dedicadas a Federico García Lorca, Miguel Hernández y Alberto Sánchez, seguidos de los tres poemas dedicados a Luis Lacasa por Federico García Lorca, Pablo Neruda y Rafael Alberti.

Por último hemos seleccionado algunas cartas y unos dibujos de Luis Lacasa que estaban en posesión de García Mercadal, quien nos los regaló generosamente, y otros hechos en China. Los intercalamos libremente en el texto. Hemos conservado los manuscritos y copias mecanografiadas de los

trabajos realizados en la Academia de Arquitectura y en el Instituto de Historia del Arte de la Academia de Ciencias de la URSS y que están reseñadas en la Nota 4 –Trabajos de Luis Lacasa escritos en la URSS.

Este es un libro amargo, como la mayoría de las memorias de exiliados, y al mismo tiempo el que corresponde a los lustros de cataclismos y vicisitudes que le tocó vivir a un intelectual español inmerso en la política y en los dramas del siglo XX. Una carrera brillante iniciada en los años 20 del pasado siglo con sus viajes de estudio a Alemania, seguida de una activa y exitosa vida profesional que culmina con el encargo del Gobierno de la República de proyectar y construir el Pabellón Español de la Exposición de Universal de 1937. A partir de entonces Luis Lacasa vive en la URSS la segunda guerra mundial, trabajando en un clima irrespirable para un intelectual: los años del culto a Stalin y de la intransigencia ideológica. Aun así, desarrolla una labor de análisis del urbanismo de Occidente y de algunos aspectos del urbanismo soviético, hasta su marcha a China en 1954. Los años de China son interesantes, pero alejados de su labor profesional, y solo al volver a Moscú, después del traumático viaje a España en 1960, Luis Lacasa puede escribir lo que le interesa, dentro de ciertos límites, en la Rusia de Kruschev. Fallece en 1966 en Moscú, después de un viaje a París para preparar su vuelta a España.

Nuestro padre ha vivido un triple exilio: el haber tenido que abandonar España, forzado por la guerra civil, el aislamiento que sufrió dentro del Partido Comunista de España, sobre todo los últimos años y, finalmente, el exilio del olvido, consecuencia del paso del tiempo, de la lejanía y del esfuerzo por minimizar su figura por desconocimiento o intereses diversos. Por ejemplo el interés de algunos historiadores de la arquitectura de minimizar su importancia en la autoría del Pabellón de la República de 1937 de París.

Este libro solo contiene textos originales de nuestra familia: nuestros padres Luis y Soledad, Alberto y su hijo Alcaén y la introducción escrita por nosotros, sus hijos. Es nuestro homenaje a Luis Lacasa que trata de reflejar su personalidad y su obra, en un intento de paliar la injusticia del desconocimiento de su vida y obra dentro y fuera de España.

BIOGRAFÍA DE LUIS LACASA

La infancia de Luis Lacasa transcurre en un medio acomodado, siendo su padre Telmo Lacasa Navarro, ingeniero de caminos con un cargo importante en el Ministerio de Obras Públicas. Hombre recto y trabajador, culto, conservador, da a sus hijos una buena educación. Recordaba nuestro padre los viajes por el norte en un vagón particular, con balcón, y salir en las estaciones los cinco hermanos con sus niñeras. De su infancia no solo saca un conocimiento del país (viven en Asturias, Huesca, Gerona, Barcelona y Madrid), sino un perfecto dominio del alemán y del francés. Después aprendería bien el inglés. En casa se lee mucho, y su madre, María Navarro, toca bien el piano y le aficiona a la música. Su interés por la lectura le dura toda la vida, desde sus años de estudiante devora libros y revistas, tanto de literatura, como de política, ciencia, psicología experimental, arte, etc. Durante su estancia en Gerona visita con frecuencia la construcción de los túneles del ferrocarril Transpirenaico y así se inclina por la construcción y la ingeniería. Es un buen dibujante, cualidad importante en la escuela de arquitectura, y de lo cual deja testimonio en sus ilustraciones, algunas de las cuales reproducimos aquí. Hace mucho deporte, excursionismo, incluso boxeo, que le deja un pulgar maltrecho.

Adquiere una formación cultural excelente y polifacética, ya que puede leer no solo en los idiomas mencionados, sino en catalán y gallego, en italiano, portugués y más tarde en ruso.

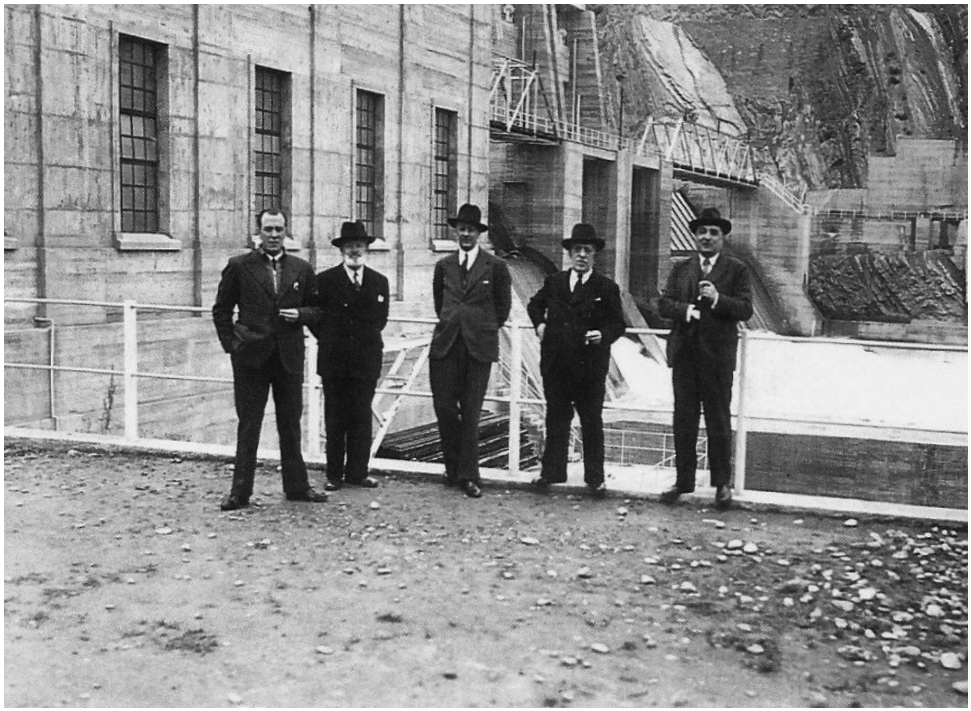
En la biblioteca de nuestra casa tenemos un centenar de tomos de poesía, del Arcipreste de Hita, César Vallejo, García Lorca, Machado, Neruda, Ausias March, Baudelaire, Rimbaud, entre otros.

Aprende ruso en Moscú, que lee con facilidad, aunque no lo habla bien por un problema de sordera progresiva. En sus años en la URSS es visitante asiduo de la bien surtida biblioteca de la Academia de Arquitectura. Le dicen sus colegas: “en cuanto buscamos un libro de interés nos encontramos que ya está su nombre en la ficha”.

En los años de China sus ingresos en divisas fueron destinados a la compra libros: cada dos meses llegaba un paquete de libros de una conocida librería de París, sobre arte, historia, literatura en español, francés o inglés, poesía, historia, etc.

Telmo Lacasa y María Navarro, padres de Luis Lacasa.

Luis Lacasa recibe el título de arquitecto en 1921 y marcha a Alemania con la idea de estudiar tecnología del hormigón armado. Pero en esos años no se construye mucho en una Alemania empobrecida por la primera guerra mundial y termina en la Oficina de Urbanismo de Dresde, bajo la dirección de Paul Wolf, nombrado gerente municipal. Es allí donde tiene la gran oportunidad de estudiar la práctica del urbanismo, el debate sobre temas tan candentes como la construcción de casas baratas, la ordenación urbana, los estándares urbanísticos, etc. También viaja a Berlín. Asiste en Munich a los cursos impartidos por Theodor Fischer. Conoce a Poeltzig, Tessenov, que dan clases en la Dresden Kunstacademie, y otras figuras de la arquitectura europea. Llega a Madrid en 1923 con un baúl lleno de libros. Los años pasados en Dresde son decisivos para su formación, ya que pudo conocer, en la práctica, los



Telmo Lacasa (segundo por la derecha) en una obra con colaboradores.

problemas de una gran ciudad y los enfoques de posibles soluciones, así como los debates sobre arquitectura y urbanismo, al estar sus maestros alemanes en la vanguardia de la profesión en aquellos años. También hace un viaje con Sánchez Arcas a Inglaterra y con su compañero Colás visita la Bauhaus, sorprendiéndose al comprobar que se trataba de una escuela de diseño y que en sus aulas no se profundizaba en temas de vivienda social o urbanismo.

Dice Sambricio:[3]

> "Los casi tres años pasados en aquella ciudad fueron determinantes en la formación de Lacasa no solo por haber colaborado con el responsable municipal de urbanismo sino por vivir in situ las tensiones e intentos de una joven generación de arquitectos que pretendía dar al traste con los

Luis Lacasa en Dresde, noviembre 1021.

viejos valores (tanto en arquitectura como en la forma de concebir y gestionar la ciudad) proponiendo, en su lugar, un *nuevo orden*. Asesorado por Wolf, Lacasa estudió tanto la experiencia alemana anterior a la guerra (la obra de los maestros de la Escuela de Charlotenburgo) como las políticas esbozadas tras la misma, familiarizándose con unos conocimientos que contados profesionales tenían en España (quizá Montoliú o Giralt Casadesús en Barcelona; López Valencia o Amos Salvador en Madrid). Pero lo notable de aquella estancia es que fue allí donde entendió que arquitectura y urbanismo eran dos caras de un mismo problema, siendo equivocado afrontar el uno ignorando el otro."

La estancia en Alemania es fundamental en su formación, y le da la oportunidad, a través de artículos enviados a la revista *Arquitectura*, y conferencias, ya más tarde, de darse a conocer y contribuir a la difusión de la experiencia europea en el campo del urbanismo y la arquitectura. Dice a continuación Sambricio:(3)

"... Desde Alemania remitió a la madrileña revista *Arquitectura* trabajos sobre la experiencia de aquel país sobre vivienda económica, publicando un comentario al texto de Muthesius Keinhaus und Kleinsiedlung oportuno al coincidir con las preocupaciones de quienes ... habían asistido al Congreso de la Habitación celebrado en Londres –en 1920– buscando respuestas sobre cómo resolver el problema de la vivienda económica en España. Dando un paso más allá de quienes limitaban su atención a soluciones formales, Lacasa destacaría la importancia de la gestión municipal, de la labor que los técnicos municipales debían desarrollar comentando la experiencia llevada a término por Bruno Taut en Magdeburgo...".

Vuelve a Madrid en 1923 y se sumerge en una activa labor profesional y de difusión de lo aprendido en Alemania. Citemos otra vez el trabajo de Sambricio:(3)

"... Su vuelta a Madrid tuvo singular importancia al difundir el saber urbanístico que conociera en Alemania, publicando sobre la actividad

desarrollada por Schumacher en Hamburgo, sobre las viviendas construidas en Dresde-Söbtan, analizando las repercusiones de las diferentes leyes de inquilinato o contrastando la legislación prusiana con la inglesa. Fueron años en los que impartió conferencias tanto sobre el urbanismo alemán (comentando, por ejemplo, las características de las nuevas ciudades satélites) como defendiendo la idea de una arquitectura carente de ornamentación y gratuitos elementos. Su preocupación durante los años veinte fue cómo afrontar la reforma interior y ordenación del extrarradio, despreciando lo que él entendía en esos momentos algunos entendían como 'nueva arquitectura' y que él identificaba como 'arquitectura a la moda', expresando públicamente su desacuerdo con los debates abiertos por los CIAM…"

Cuando en 1928 Le Corbusier visita Madrid, Lacasa publica en la revista *Arquitectura* el artículo "Le Corbusier o Américo Vespuccio", incluido en este libro, donde cuestiona su racionalismo.

Sus conferencias, los primeros concursos ganados, su actividad política y su incansable afán cultural le hacen partícipe activo del medio cultural español de aquellos años. Una vez que Luis Lacasa es un joven arquitecto conocido, por su casa de Chamartín de la Rosa, que Esteban de la Mora llamó "casa de peón caminero", pasaron los nombres más significativos de la cultura de esos años: allí lee Federico García Lorca su *Romancero Gitano*; son visitantes frecuentes Pablo Neruda, Rafael Alberti, el escultor Alberto, Regino Sainz de la Maza, Aaron Copland, Benjamín Palencia, Caneja, los colegas arquitectos Esteban de la Mora, Rafael Bergamín y Rivas Eulate.

En 1931 Federico García Lorca le dedica el poema "La Vaca" de la colección *Poeta en Nueva York*. Ese mismo año viaja a París, donde se zambulle en el ambiente artístico de aquella época. Viaja con Antonio Lara, conoce a los artistas españoles Bores, Viñes, Castaner, allí trata a su paisano Buñuel, a Paco García Lorca, Buigas Dalmau entre otros. Quería simplemente vivir allí, en ese ambiente descrito mil veces en toda clase de literatura. Al año regresa a Madrid. Su gran interés por la nueva arquitectura americana le lleva a intentar viajar a aquel país, solicitando el visado en París, donde le dicen que lo solicite en Madrid.

Luis Lacasa y García Mercadal
con una amiga en Berlín.

La cronología de su exitosa actividad profesional en aquellos años aparece en la Nota 3: “La actividad de Luis Lacasa en España hasta 1939”, años en los que se presenta (en colaboración con compañeros) y gana primeros premios en seis concursos de arquitectura y urbanismo, recibiendo importantes encargos de obras que llega a realizar, como los Hospitales Provinciales de Toledo y Logroño, la Residencia de Estudiantes de la Ciudad Universitaria o el Instituto Física y Química Rockefeller (hoy CSIC).

Retrato de Luis Lacasa (1920-21).

Resumiendo su credo profesional, escribe Carlos Sambricio:[3]

"... Opuesto a lo que entendía era falsa modernidad, reclamó definir y precisar el programa de necesidades al tiempo que defendió normalizar y estandarizar, reiterando la importancia que la técnica debía tener en la construcción, ridiculizando incluso a quienes miméticamente asumían los gestos de una modernidad a la moda..." .

"... Para Lacasa racionalismo no era forma, sino voluntad por integrar la industria en el debate sobre la vivienda...".

"... Admirando a quienes llegaban a la estética a través de la técnica, su actitud fue tanto negarse a supeditar la composición de la fachada a sistemas de proporciones como asumir lo que, irónicamente, definiera como los "axiomas" formulados por Le Corbusier. Su crítica –obviamente dirigida al grupo liderado por Sert– rechazaba la arquitectura definida por lacónicas premisas, por ideas telegráficamente expresadas y la misma sería compartida por un Theo van Doesburg quien, tras visitar Madrid y Barcelona, no dudó en expresar lapidariamente como... la influencia de Le Corbusier sobre la arquitectura española es de lamentar." .

Desde joven, como cuenta el en sus memorias, después del viaje a Alemania en 1921, le empiezan a preocupar los temas sociales, trata de analizar la sociedad que le rodea y se dirige hacia el marxismo de una forma intelectual, interesándose por consejo de Pradal, un arquitecto socialista compañero suyo, por Kautski y el marxismo. Luego leyó escritos de Lenin y un libro de Grinko sobre el Plan Quinquenal soviético, que le condujo a leer a Marx (en alemán), tratando de explicarse los problemas la sociedad en la que vivía. Es en su actividad en el Colegio de Arquitectos de Madrid, que también contribuye a crear, donde va tomando cuerpo su conciencia social. Las diferencias sociales de la España del los años 30 del pasado siglo y la tensión política le llevan a estudiar marxismo en serio, a colaborar con los círculos obreros y entrar de lleno en la política.

En los últimos años de la monarquía participa en la creación de un pequeño Grupo de Intelectuales de Acción Revolucionaria (GIAR), pero pronto se dedica de lleno a crear la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS) y es el primer firmante de su Manifiesto, junto con numerosos intelectuales interesados en la experiencia de la URSS y en su sociedad. En 1936 Lacasa era presidente de AUS.

En 1934, como miembro del Comité Nacional de la AUS viaja a Moscú por primera vez, con una delegación de obreros afiliados al Partido Socialista, sindicalistas o anarquistas. Después organizan charlas por todo el país

relatando sus experiencias. También es miembro del comité de redacción de la revista *Rusia Hoy*, donde se divulgaba la experiencia de la URSS. Esta etapa está bien descrita en los textos autobiográficos (el libro sobre los intelectuales de 1949), si bien con el tono autocrítico de un "pequeñoburgués" dentro de la concepción marxista ortodoxa de clase. Del estudio de los problemas urbanos en Alemania y de los inherentes a la profesión de arquitecto, evoluciona en su análisis de la sociedad hacia el convencimiento de que la solución estaba en la transformación de toda la sociedad y la capacidad de un Estado de dirigir el crecimiento económico y la planificación, construcción y gestión de las ciudades.

Dice en sus memorias:

> "... Fue entonces cuando comprendí que la solución del problema solo podía encontrarse abarcando, no solo a los arquitectos, sino a toda la sociedad en su conjunto. Había pues que pensar en la forma de cambiar el régimen económico–social. Había pues que pensar en la política."

Al empezar la guerra civil española, trabaja un tiempo de intérprete del comandante Ratner (consejero militar del Gobierno de la República) y después se alista en el Quinto Regimiento, en la Comisión de Propaganda. En 1937 participa en el Congreso Intelectual Antifascista en Valencia y viaja otra vez a Moscú con el equipo editor de la revista *Hora de España*, con la que colabora asiduamente. Viaja con sus compañeros Marti, Sánchez Arcas, Lino Vaamonde para asistir al congreso soviético sobre la vivienda. Colabora en la revista *Octubre*, fundada por César Arconada, Rafael Alberti y María Teresa León.

En 1937, en plena guerra civil, el Gobierno de la República le nombra arquitecto jefe del Pabellón Español de París de 1937, tal como figura en el nombramiento publicado en la *Gazeta de la República* del 5 de febrero de 1937. Dice Sambricio en su trabajo dedicado al Pabellón de París:[(3)]

> "... A instancia de Araquistain el Gobierno nombró un arquitecto capaz de proyectar y construir –en brevísimo plazo– el Pabellón, recomendando aquel (como aparece en la documentación de Salamanca) que tal encargo

Escultura de Alerto Sánchez “El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella” ante Pabellón de España en la Exposición Internacional de París de 1937.

Vista del El Pabellón con la escultura de Pablo Picasso “Gran cabeza de mujer”.

se hiciera a un profesional fiel a la Re-pública, para lo que proponía los nombres de Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa. Sánchez Arcas se había hecho cargo, poco antes, de la Subsecretaria de Propaganda, re-sidiendo en Barcelona; Lacasa, por el contrario, desde el inicio de la guerra se había integrado en el Quinto Regimiento. Si en ningún momento la República se planteó nombrar a José Luis Sert arquitecto de la obra (pese a su indudable prestigio) se debió a que desde las primeras semanas de la guerra Sert había abandonado España, fijando su residencia en París y colaborando con Le Corbusier, ajeno –al contrario en su actitud a compañeros de GATCPAC como Torres Clavé (quien militaría en el PSUC y moriría en la lucha) o Fábregas, quien iniciada la contienda se integró en el Sindicat d'Arquitectes de Catalunya)– al conflicto, por lo que para el gobierno de la República su figura era identificable a la de aquellos intelectuales que, ante la sublevación, optaron por marginarse, al considerar que aquella lucha poco o nada tenía que ver con sus preocupaciones. Pese a ello, como el propio Lacasa reconocería en sus Memorias tras comentar el encargo: … el gobierno de la República, al designarme como arquitecto encargado de elaborar los planos del pabellón español, me recomendó me pusiera en contacto con el arquitecto catalán J. L. Sert que residía allí y que conocía la plaza desde el punto de vista de las industrias de la edificación, lo que significaba una ventaja para ganar tiempo y ahorrar dinero en la construcción e instalación del pabellón español… Aunque yo había combatido públicamente en España los principios de Le Corbusier y, por tanto, no participaba del formalismo que, en la composición arquitectónica, tenía Sert, consideré que no era aquella la ocasión de reñir una batalla por cuestión de tendencias, máxime si se tiene en cuenta que frente a esa tendencia no oponía más que la que dominaba entonces en Madrid en ciertos círculos de arquitectos y que consistía en un racionalismo moderado a base de la utilización, en las fachadas, del ladrillo aparente".

Sigue Sambricio en su trabajo sobre el Pabellón de París:[3]

"Lacasa llegó a París en 1937, con un conocimiento –siquiera mínimo, pero conocimiento– de lo que sucede en la ciudad y, al ser nombrado por

Madrid arquitecto responsable del pabellón, fue él quien contactó con Picasso pidiéndole una obra (lo que luego fuera el *Guernica*) para ser exhibida en el mismo; a él, como arquitecto jefe del Pabellón español, se dirigía la correspondencia tanto de la oficina de la Organización francesa como a él se direccionó (como arquitecto jefe) la remitida por los constructores franceses (siempre con la precisión de estar dirigida al arquitecto jefe), siendo Lacasa quien, a la conclusión de la Exposición… recibiera el Premio de Arquitectura concebido por la Organización al Pabellón español".

Frente a la crítica de van Doesburg respecto a determinada arquitectura moderna española, la descripción que del Pabellón hiciera *L'Architecture d'Aujourd'hui* en agosto de 1937 (en donde el nombre de Lacasa como arquitecto aparecía en primer lugar, seguido del de Sert) reflejaba un tipo de intereses arquitectónicos bien distintos: tras valorar su adaptación al terreno (resaltando la positiva integración de los árboles circundantes) como la singularidad de su construcción, destacaba como

… el Pabellón de España ocupa una superficie de 1.400m^2; su planta se adapta a un terreno con fuerte pendiente donde un gran árbol (uno de los más bellos ejemplares del parque) ha servido como eje en la composición de la planta. La planta baja –libre– del Pabellón configura un gran pórtico abierto sobre el patio.

Una rampa y una escalera conducen directamente al segundo nivel (en dirección única). Una escalera de tres metros conduce a la primera planta.

La construcción del Pabellón no se inició sino en marzo, tras un proyecto concebido con gran rapidez. La estructura metálica… se ha llevado totalmente a termino utilizando perfiles normales y vigas Grey disponibles en el mercado, para sí evitar retrasos. El pabellón se estructura con osatura metálica vista, techos con losas de cemento o de madera…

Las placas de aislamiento se fijan mediante tornillos… Este sistema de ensamblaje ("montage a sec") empleando elementos fácilmente localizables en el comercio ha permitido la muy rápida construcción del Pabellón.

El proyecto se ha ajustado siempre a las dimensiones estándar de los materiales.

… La nota publicada en *AA* se redactó –teniendo a la vista: esto es, transcribiendo literalmente– la memoria técnica que los arquitectos habían hecho del Pabellón, al contrastar dicha nota con la documentación conservada en el archivo de Salamanca, lo que significa cuanto los aspectos reseñados en *AA* fueron precisamente las caracterís-ticas que los arquitectos buscaban enfatizar, incidiendo –por encima de cualquier posible discusión formal– hacer ver cuánto las premisas constructivas habían sido determinantes en el diseño. Concebido a la vista de los materiales fácilmente disponibles en el mercado, el Pabellón daba también en este punto un quiebro de modernidad frente a la forza-da monumentalidad de los pabellones alemán, soviético o italiano. Sin duda la premura de tiempo y el bajo presupuesto hicieron que el proyecto español asumiera las pautas que en su día Tessenow había enunciado (*característica fundamental de un proyecto es dar respuesta a un problema constructivo*) y que Lacasa aprendiera del propio Tessenow durante su estancia en Desde, buscando edificar con técnicas constructivas locales y, sobre todo, con los materiales característicos del lugar.

… Concebido más desde la técnica que desde la forma, su edificación fue ejemplo de la *neue Sachlichkeit* que Lacasa había difundido años antes, cuando proclamaba como… *arte e ingeniería son precisamente la síntesis del arte de nuestro tiempo*. E interesado por llevar el interior del edificio hacia el exterior, enfatizaría el mismo, concebido como *espace de debat* gracias a su gran "patio auditorio"…

L. Lacasa en esos años ya es una persona próxima al PCE, y en su estudio en la Casa de la Prensa de la Gran Vía (hoy Palacio de la Prensa), en los años 30 del siglo pasado se reunieron varias veces los líderes del PCE. La guerra inevitablemente condujo a una radicalización de toda la sociedad y Lacasa tomo el partido lógico, consecuente con sus ideas, ingresando en 1937 en el Partido Comunista, que le ofrecía unos ideales y una consistencia que otros grupos políticos de izquierdas no tenían a su juicio.

Al terminar la guerra, a pie, acompañado de su colega Martí, cruza los Pirineos para ser internado en el campo de concentración de Argelés. Dice en sus memorias: "… Crucé la frontera a pie a la vez que centenares de miles de españoles, hombres, mujeres y niños, que se veían obligados a abandonar la patria". Con la ayuda de un ingeniero francés Luis Lacasa

abandona el campo de concentración y el arquitecto André Lurçat se hace fiador suyo en París. Picasso y varios amigos le ofrecen su ayuda. Recibe propuestas de trabajo de la Argentina, Chile y México. A finales de mayo de 1939 sale para la URSS.

Llega a Rusia prácticamente con lo puesto, y se reúne con Soledad y Clara Sancha, su amigo Alberto, y al poco tiempo se casa con Soledad a quien conoce desde los años 30 del pasado siglo, hermana de Clara Sancha, mujer del escultor Alberto Sánchez. Soledad, que era maestra nacional y trabajaba en la Asociación Auxiliar del Niño, había llegado a Moscú con los niños españoles en 1937. La vida les vuelve a unir, ahora ya no en la confortable casa de Chamartín hablando de arte, sino en un Moscú donde se ve aproximarse la tormenta. Luis inicia su trabajo en una oficina de proyectos "Teateatrmontazh", donde pasa poco tiempo.

Nuestra madre, Soledad Sancha Padrós, es hija del pintor Francisco Sancha y de Matilde Padrós, una de las primeras mujeres universitarias españolas. Francisco Sancha era un importante pintor, muerto en la guerra civil en Oviedo, más conocido como ilustrador y dibujante de la revista *Blanco y Negro*. Soledad se convierte en su fiel compañera de los años del exilio, viaja con él a España en 1960 y le acompaña hasta sus últimos días en Moscú. Retorna a España en 1967, donde reside hasta su fallecimiento en 1993. En sus memorias Luis Lacasa tiene tiernas palabras de elogio para la compañera de su vida, su principal apoyo en los años del exilio.

Hemos incluido una veintena de páginas de los recuerdos de Soledad Sancha, directas y vívidas, que son el contrapunto a las notas de nuestro padre. En ellas se ve su valor y firmeza, su idealismo y la disposición a sacrificarse por una causa justa. Para nosotros siempre fue una madre cariñosa, comprensiva y cómplice, dedicada, entre otras muchas cosas, a apoyar a su marido, paliando las dificultades de su vida y sus frecuentes dudas y zozobras.

El 21 de junio de 1941 Alemania invade la URSS y avanza vertiginosamente en todos los frentes. Moscú es bombardeado y a nuestro padre le toca hacer guardias en el tejado de la casa y en el edificio de la Academia, en previsión de los bombardeos. Hay una verdadera psicosis de búsqueda de espías nazis y Soledad está preocupada, porque temía que por la sordera de Luis y el poco ruso que sabía no entendiera algo y lo tomaran por espía. Va a

hacer las guardias con él, y llevan a Jorge al refugio en el sótano de la casa donde viven. En los textos de Soledad se describe el momento dramático en que se conoce la noticia de la guerra. Esas líneas de nuestra madre son un fiel retrato de la mentalidad, valor y la voluntad de luchar de la emigración española y dan testimonio de ello. Nuestra madre se mantuvo con ese mismo espíritu durante toda su vida. Los republicanos españoles se suman a la movilización popular y muchos de ellos se alistan en el Ejército Rojo, muchos mueren en el frente y detrás de las líneas enemigas en la guerra de guerrilla. Soledad intenta alistarse en el ejército en los primeros días de la guerra y lo describe con candor en unas páginas emocionantes que reproducimos.

El inicio de la guerra es terrible para una emigración que acaba de salir de una guerra civil cruenta. En todo momento, aunque sea difícil de creer, los españoles recibieron, cuando era posible, un trato de cierto privilegio. Luis Lacasa siempre consideró que el pueblo soviético había cargado sobre sus hombros el peso de la guerra a base de un increíble sacrificio. Siempre admiró al pueblo ruso y su capacidad de soportar las dificultades y privaciones de un cataclismo como la segunda guerra mundial.

Unos meses después, el 16 de octubre, con grandes dificultades parten las familias de Luis Lacasa y Alberto Sánchez hacia los Urales, en un interminable viaje de 17 días, viendo pasar en dirección contraria los trenes llenos de tropas dirigiéndose a la defensa de Moscú. Fue justo cuando los servicios de espionaje rusos en el Japón y Alemania confirmaron que Japón no iba a atacar la URSS por el Lejano Oriente, e importantes contingentes de tropas fueron desplazadas de aquella zona a los frentes de la parte europea. El grupo de españoles que fue evacuado a los Urales podía considerarse privilegiado, a pesar de las dificultades del viaje y lo riguroso del clima. Los que emigraron a Asia Central (Kokand y Tashkent) y otros lugares del Este de Rusia, estuvieron en condiciones aún más difíciles. En Kushnrenkovo (República de Bashkiria), donde pasaron varios años, estaba el centro de la organización internacional que dirigía los partidos comunistas (Comintern) y la comunidad estaba integrada por comunistas españoles, alemanes y de otros países.

La familia vuelve a Moscú en 1943, y ocupa un piso de la calle Shestoy Rostovski, en la Casa de los Arquitectos. Luis inmediatamente se incorpora

al Instituto de Urbanismo de la Academia de Arquitectura, similar en su concepto a una Academia de Ciencias. En la organización de la actividad de planificación urbana y construcción, la Academia de Arquitectura era una entidad de estudio e investigación, mientras que los proyectos reales y la construcción estaban distribuidos entre numerosas centrales de proyectos o "Talleres" con miles de profesionales.

La academia se encuentra a las afueras del Moscú de entonces, en la carretera de Dimitrov, y Luis debe tomar el metro y después un autobús para llegar desde donde vive en el centro de Moscú. El viaje le lleva más de una hora y media, en la hora punta de entrada en las oficinas. El régimen de trabajo es de 8.30 a 17.00, con una interrupción de media hora para almorzar y la disciplina es férrea. Uno de los primeros trabajos se refiere a la reconstrucción de Tokio después del terremoto. Luis confiesa en sus memorias que estaba muy aislado, sobre todo por la barrera del idioma y el hecho de que fuera extranjero, cosa que en tiempos de Stalin era sinónimo de peligro para un ruso. Todo contacto, fuera del estrictamente necesario por razones profesionales, era una amenaza. Jorge recuerda que después de volver de China, ya en los años de deshielo en los 60 del pasado siglo, se le ocurrió hablar con un americano en el *lobby* del teatro de muñecos Obraztsov y fue conducido por dos policías de paisano a una pequeña estancia para que relatara de qué estuvieron hablando a la salida del teatro. Basta con decir que nuestro padre nunca estuvo en casa de ninguno de sus colegas de trabajo en todos esos años hasta mediados de los 50.

El medio de la Academia de Arquitectura no se diferenciaba en casi nada de cualquier entidad soviética de aquellos años, con una organización del partido y sección policial que vigilaba cualquier atisbo de pensamiento heterodoxo. Desde los años 30 se establece el dogma del Realismo Socialista en las artes, que se traspone a temas de arquitectura y urbanismo, haciendo imposible cualquier planteamiento que no encaje en la idea de superioridad intrínseca del arte y la arquitectura socialistas sobre los de Occidente. Entre los años 47-49 llega la "caza de brujas" de la influencia burguesa, iniciada con una campaña contra el "cosmopolitismo" en el periódico *Pravda*, seguido de una serie de actos de denuncia y autoflagelación de los intelectuales "desviacionistas".

Alberto Sánchez y Luis Lacasa en China en 1957.

No obstante, nuestro padre no desfallece, estudia los problemas de la reconstrucción de las ciudades, analiza los grandes conjuntos residenciales de Moscú, entre otros temas, aportando su enorme capacidad de trabajo y competencia profesional. No puede estar ocho horas al día "cubriendo el expediente", como muchos de sus colegas. Casi todos los trabajos están escritos en francés y el ejército de traductores de la Academia los traduce al ruso. La Nota 4 contiene una lista de sus trabajos más importantes redactados a partir del 1943.

Luis Lacasa, fiel a sus principios, presenta en ese ambiente un trabajo que titula "Intenciones clásicas, resultados medievales", criticando los gigantescos ejes de simetría y composiciones sobre el papel de los conjuntos monumentales residenciales soviéticos, que produce una violenta reacción en la dirección de la Academia. En sus memorias habla de lo asfixiante del medio burocrático de esa enorme institución, plagada de arribistas semi-

analfabetos que citaban hábilmente a los clásicos del marxismo. Hay que recordar que en aquellos años incluso la cibernética soviética se desarrolló clandestinamente gracias a un reducido grupo de prohombres de la ciencia rusa, por ser considerada "ciencia burguesa", y algunas grandes figuras de este campo estaban en los Gulags, en donde llevaban a cabo sus investigaciones.

Al ser la sociedad soviética de aquellos años sumamente jerarquizada, es importante pasar de ser un colaborador de base a defender la tesis de candidato a doctor para ascender. Luis Lacasa, al cual le sobraban cualificaciones para un doctorado, decide hacer una tesis o "disertación", como se llamaba allí. Durante varios años trabaja sobre el importante urbanista inglés Patrick Abercrombie, uno de los padres del planeamiento regional, con el fin de extraer de sus tesis unas enseñanzas útiles para la Unión Soviética que ha emprendido una gran labor de reconstrucción de la posguerra. Pero en 1947 se inicia la Guerra Fría. En 1949 en la URSS la batalla "contra el cosmopolitismo" o la actitud positiva hacia Occidente, su ciencia o técnica, se convierte en una campaña política virulenta que acaba con centenares de hombres de la ciencia y la cultura represaliados. En ese ambiente Lacasa presenta su tesis sobre las bases del planeamiento regional establecidas por Patrick Abercrombie.

En la defensa de su tesis en 1949 aparece un hombre desconocido, con el pelo al rape, que se sienta en la fila de atrás y toma notas sin participar en el debate. El trabajo es rechazado, por aceptar y defender las teorías de un urbanista burgués, inapropiadas para la URSS en reconstrucción. El golpe es duro, sobre todo porque crea en nuestro padre la impresión de estrellarse contra un muro, sin poder convencer a sus colegas de lo racional y útil de una experiencia de la ciencia occidental, que es su especialidad y lo único que conoce. Otra de las razones de la frustración es la estrechez de las condiciones económicas de su exiguo sueldo de funcionario "senior" de la investigación soviética civil. Un día Dolores Ibarruri se encuentra por la calle con Luis y Alberto y comenta "... Tenían un aspecto horrible, habría que hacer algo para ayudarles..." .

En Moscú se encuentra en un fatídico vacío cultural, el único visitante asiduo extranjero es Pablo Neruda, y la vida cultural se reduce al trato con

los pintores Konchalovski, padre e hijo, el escritor César Arconada y la estrecha amistad con su cuñado Alberto, de la cual hablaremos más tarde.

Los años de China en eso fueron muy distintos. Por nuestra casa pasan David Alfaro Siqueiros, Blas de Otero, Rafael Alberti, Pablo Neruda, Landínez, Miguel Ángel Asturias, entre otros. Además, desde los años 40 hasta mediados de los años 50 no es posible escribir al extranjero desde Moscú. A partir de entonces Luis Lacasa se cartea asiduamente con León Felipe, Rafael Alberti, Pablo Neruda y otros amigos.

Vivimos en Moscú en dos habitaciones de un piso de la "Casa de Arquitectos". Un edificio de 11 plantas que formaba parte de un conjunto monumental a la orilla del río Moskova, que nunca llegó a completarse. Hoy está en frente del nuevo hotel Radisson Slavianskaya, al lado de la estación de Kiev. En el mismo piso vivían otras dos familias: una viuda de guerra con dos hijas mayores (dos habitaciones) y un arquitecto con su mujer, apellidado Karpov, con el cual después se estableció una gran amistad. Éramos cuatro, con nuestros padres, todos ocupando dos habitaciones. El baño y wc eran comunes, con turnos para limpiarlos. La relación, aunque parezca difícil, era buena. Los rusos habían desarrollado en estos lustros difíciles una capacidad de convivencia y tolerancia que sería imposible en otro medio. Fue la llegada de Khrushev, con su programa de construcción de vivienda prefabricada, por muy deplorable que nos parezca desde el punto de vista estético, lo que resolvió básicamente el problema de la vivienda en las grandes ciudades, ofreciendo pisos pequeños individuales para cada familia. Solo entre 1961 y 1967 se construyeron en Moscú tres millones de m2. Esta construcción, que se consideraba vivienda provisional que habría de resistir 25 años, denominada en Rusia "Khrushevkas", se ha mantenido hasta los años 90 y está siendo sustituida ahora por construcción moderna. Pero nuestros padres jamás se quejaron de las condiciones de vida en la URSS, ni en el círculo familiar más íntimo.

En verano alquilábamos una dacha en algún lugar de las cercanías de Moscú, generalmente a una hora de tren de la capital. Las dachas se alquilaban vacías, y dos veces durante la temporada teníamos que contratar un camión que llevara unos colchones, ropa y enseres al lugar de veraneo y de vuelta después. Las dachas en las afueras de Moscú estaban entre bosques de pinos,

"La Casa de los Arquitectos" en Moscú. De arriba abajo: El gran proyecto, el edificio inconcluso en los años 40 y su estado actual.

con lagos y ríos, a veces con algunas ruinas históricas como Tsarítsino. Nuestro padre viajaba todos los días en el suburbano al centro de Moscú y de allí al trabajo. Volvía tarde, el viaje le llevaba más de dos horas. Íbamos de compras a las tiendas, que generalmente estaban cerca de la estación, donde comprábamos keroseno para cocinar en un infiernillo y provisiones en el mercado.

Algunas veces las dos familias pasábamos juntos el verano: la de Alberto, Clara y nuestro primo Alcaén y nosotros cuatro. Uno de los veranos nos visitó en la dacha Pablo Neruda. Las temporadas en el campo eran un desahogo de la vida en la ciudad, sobre todo para los niños, que no teníamos que ocuparnos de trasladar la precaria organización trashumante.

En Moscú había una actividad cultural regular en el Club de los Españoles, que era el club de la fábrica de automóviles Lijachov, que lo cedía esos días para los actos de la emigración española. En el club se celebraban actos solemnes con motivo de alguna fiesta o simplemente se proyectaban películas en español. Allí vimos por primera vez obras de Buñuel, Bardem, Berlanga y otros directores españoles. También se organizaban bailes y fiestas, alguna que otra boda. Era como un centro cultural de pueblo, donde todos nos conocíamos, y esos días el barrio de la avenida Leningradskaya se llenaba de españoles, reconocibles desde lejos por sus sonoras voces y frecuentes palabrotas en castellano. La emigración también recordaba un pueblo con sus malas lenguas y el chismorreo.

El papel de la organización española en Moscú, denominada el Partido, tenía una función puramente administrativa y de supervisión y apoyo a la emigración española. Desempeñó una tarea al aglutinar la emigración y mantener el "fuego sagrado" de la ilusión por volver a España. Así se brindaba cada año y con ese ánimo se escuchaban las noticias sobre la inminente caída del régimen de Franco que cada año tardaba más en llegar. La información política la daban los líderes del Partido que venían del extranjero o los miembros de "aparato" local, dedicados a gestionar la complicada amalgama de la emigración. Con los años, la mayoría de estos, incluyendo *los niños de la guerra* originarios de las casas de niños que se formaron con otros españoles en los años 37 y 38, han ido volviendo a España.

A su vez, el aparato del PCE en Moscú dependía del departamento internacional del PCUS, que era la instancia suprema a la cual se podía acudir

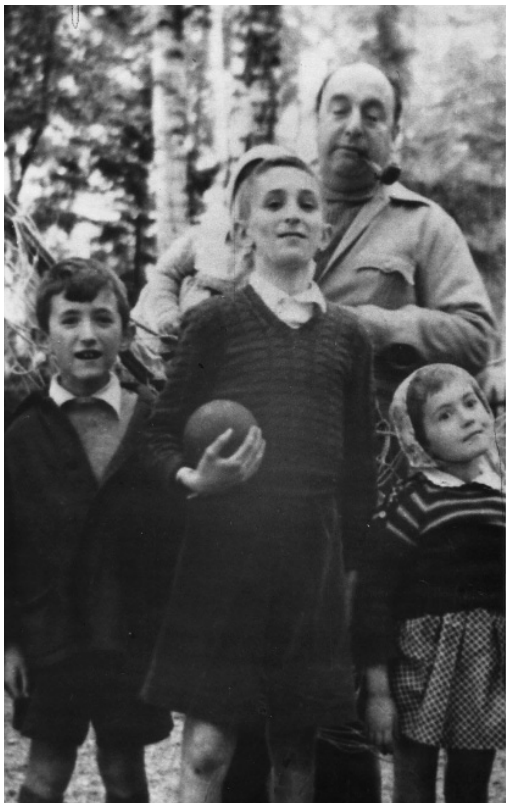
para resolver los problemas importantes. La organización de la Cruz Roja y sus funcionarios ejercían también una función auxiliar a este organismo, ocupándose de temas de logística de la emigración: viviendas, estudios, etc. Hay que reconocer que siempre se cuidó a la emigración española de forma especial, como "reserva espiritual" del movimiento comunista internacional, destinada un día volver a España para, probablemente, establecer un régimen comunista allí también.

La vida en Moscú de aquellos años 40 y 50 transcurría bajo la tutela incansable de la policía secreta, primero el NKVD (llamado entre nosotros "las cuatro letras") y su heredero el KGB. Cualquiera podía ser (y con frecuencia era) informador o voluntarioso ciudadano dispuesto a informar. Las porteras de las casas estaban en nómina oficialmente, los jardineros que picaban el hielo de las aceras, los vecinos, los tenderos, todos podían ser un riesgo, cualquier manifestación crítica, hasta un chiste o un comentario ingenuo podían crear problemas. Nada se podía comentar por teléfono (la frase hecha era: "este tema no es telefónico"). Los comentarios privados nunca se hacían en una habitación, por temor a escuchas, solo en la calle, cambiando frecuentemente de dirección y vigilando el entorno. Durante muchos años una conversación en casa siempre se hacía con una música de la radio o del televisor alta, para dificultar ser oído.

Los funcionarios del KGB no se ocultaban, los coches negros eran claramente visibles y de vez en cuando se veían llevándose a alguien. Jorge vio sacar a una mujer joven de un autobús para llevársela en un coche negro que había parado detrás, ante el silencio sepulcral de los pasajeros apiñados en el mismo. Las detenciones sucedían de noche, muchos cuentan cómo escuchaban sin respirar el ruido de un vehículo acercarse, hasta oír con alivio que pasaba de largo: esta vez no soy yo. Siempre había la misma reacción: si a fulanito se lo han llevado, por algo será. No sabíamos de los gulags ni de su escala real hasta muy entrados los tiempos de Khrushev, que, dicho sea de paso, tardó muchos años en revisar los cientos de miles de casos judiciales arbitrarios. En esos años, la policía secreta tenía un plan de detenciones que cumplir, para rellenar los gulags de mano de obra barata.

Una entidad como la Academia de Arquitectura, dedicada a temas tan ligados con la ideología, estaba plagada de profesionales de la cita oportuna

Soledad Sancha y Pablo Neruda
en Moscú.



Alberto Sánchez y Pablo Neruda.

Pablo Neruda con Jorge Lacasa,
Alcaén Sánchez y Amaya Lacasa.

y del conocer bien la línea general y el sentido de donde soplaba el viento. En ese ambiente una expresión libre de ideas o teorías relacionadas con la arquitectura y el urbanismo occidental y soviético eran completamente impensables, sin un violento ataque contra el urbanismo "burgués", la "podredumbre de la sociedad occidental". Luis Lacasa tenía que refugiarse en temas lo más técnicos u objetivos posibles, pagando de vez en cuando tributo a los clásicos del marxismo con su consabida cita imprescindible.

La muerte de Stalin nos sorprendió en Moscú. Se necesitaron tres años hasta el XX congreso donde Khrushev entreabrió por primera vez el telón sobre lo acontecido en los últimos treinta años de historia de la URSS. El día después de su muerte vino a vernos un vecino del piso de arriba, profesor de universidad eminente, para proponernos que nuestros padres firmaran junto con él una denuncia al KGB contra otro vecino, probablemente con algún pariente en el gulag, que organizó ese día una fiesta ruidosa. Nuestros padres se negaron. A los pocos meses de la muerte de Stalin, cayó Lavrenti Beria, jefe de la policía secreta y segundo hombre más poderoso del país, acusado de espionaje a favor de potencias extranjeras. Por la mañana, al ir al colegio, vimos huellas de tanques en Moscú. Según nos enteramos años después, habían entrado tropas para prevenir la sublevación de las fuerzas de la poderosa policía secreta.

En todas las tiendas de comestibles solía haber grandes retratos de los miembros del Politburó y del Gobierno. Cuando alguien caía en desgracia, como por un soplo de viento misterioso de los bulos que corrían por Moscú, de repente desaparecían algunas de estas fotos. Con frecuencia era la única manera de enterarse de lo sucedido, antes de leerlo en el periódico *Pravda*. La trama policial creada en la revolución y los años de Stalin no desapareció. Durante años siguieron funcionando los gulags y la rehabilitación de los inocentes deportados o fusilados ha durado decenios, hasta los tiempos de Gorbachov.

Todo eso explica que nuestros padres nunca visitaran las casas de los colegas de la Academia de Arquitectura en los años de vida en Rusia hasta la muerte de Stalin, porque era un riesgo y no podía acarrear más que problemas. Solo nuestro vecino del piso de Shestoy Rostovski, Alejando Karpov, después de la muerte de Stalin y nuestra vuelta de China en 1960, trabó un

gran amistad con Luis. Era un hombre de familia adinerada antes de la revolución que hizo toda la segunda guerra mundial en el frente, que hasta donde era posible criticó la burocracia arquitectónica y nunca aceptó afiliarse al PCUS ni comulgar con sus ideales.

Durante horas y horas Jorge tradujo conversaciones y discusiones con Luis y Alberto sobre arte, historia, Rusia y el mundo. Ya hemos citado los nombres de los Konchalovski (pintores, padre e hijo) como grandes amigos de Luis y Alberto durante su estancia en Moscú. Alberto y Luis se ven casi a diario y esta amistad les ayuda a pasar los años más difíciles en Rusia. En el texto "Cerca y acerca de Alberto", su hijo describe el ambiente circundante y las dificultades que atraviesan juntos.

En el exilio en la URSS, el PCE, del cual Luis Lacasa fue miembro de base hasta el año 54, fecha en que fue elegido miembro suplente del Comité Central, principalmente se dedicaba a estudiar los textos políticos de turno y a seguir en la quilla del Partido Comunista de la URSS. El PCE reproducía esos años el esquema jerárquico del PCUS, con una dirección que radicaba en París (a excepción de los años de la guerra, cuando el Comintern, o los gestores de la Internacional Comunista, se establece en Kushnarenkovo –en los Urales– a donde se traslada desde Moscú entre 1941 y 1943). La dirección de la organización local en Moscú la lleva uno de los miembros liberados del "aparato del partido", con responsabilidad sobre la nutrida colonia española en la URSS. De hecho no hay ninguna actividad política, además de los comentarios rutinarios sobre los documentos del PCUS o del PCE a estudiar. De noche, después del trabajo, durante varios años, Luis y Soledad cursan estudios obligatorios en la Escuela Política en las afueras de Moscú, en la parada de tren suburbano de Planernaya.

Aunque los siguientes treinta largos años ponen a prueba su fidelidad a los ideales de un intelectual comprometido con la causa del comunismo, nunca vacila en afirmar su fe en lo esencial, en lo importante, a pesar de su creciente desencanto y, en los últimos años, enfrentamiento con la burocracia del PCE y su "aparato" local. Más adelante nos referiremos con detalle a la evolución de sus ideas sobre la política en los años 60 del siglo pasado, fruto de una evolución personal profunda y a circunstancias cambiantes del movimiento comunista mundial y del pensamiento de la izquierda en Europa.